

JAVIER CLEMENTE ■ Ex seleccionador nacional de fútbol

LUIS GÓMEZ • BILBAO
Ha comenzado una nueva temporada y Javier Clemente sigue en paro. Desde que fue destituido en el Olympique de Marsella la pasada temporada no ha

vuelto a encontrar equipo. Pudo haber regresado al Athletic de Bilbao, pero tuvo la mala fortuna de apostar por el caballo perdedor y el candidato al que patrocinaba perdió las elecciones. Sus-

pira por volver a los banquillos y aceptaría cualquier oferta aunque proviniera de la lejana Grecia, para donde sonó como posible seleccionador, aunque él preferiría quedarse en España. Pero,

entrenando o no, sigue teniendo esa lengua mordaz y acerada que le convirtió en su época de mayor auge en un personaje capaz de meterse en todos los charcos y crearse enemigos gratuitamente.

«Aguanto mal estar sin trabajo»

«Para haber entrenado al Real Madrid tenía que haberme callado lo que uno piensa»

Pregunta. ¿Cuánto daría por tener unas piernas como las de Zidane?

Respuesta: No daría nada porque es imposible. Ja, ja. Por mucho que diese, nunca podría comprarlas.

P. Al cambio de hoy, ¿cuánto valdrían las tuyas?

R. Más de mil pesetas y menos de un millón.

P. Por su alta cotización ¿el crack es un tipo de alto interés?

R. No. Hay que pagar muchos intereses para poder comprar a un jugador de éstos hoy en día.

P. ¡Saltan al campo en calzoncillo y camiseta! ¿Los futbolistas son como hombres de andar por casa?

R. Antes, el futbolista era un tío normal y de a pie. Las mujeres de antes, que no de ahora, ya que hay mucha afición femenina, solían decir: «¡Qué juego más absurdo que juegan en calzoncillos!»

P. Salen *abanderados*...

R. ¡Sííí! Pero para nosotros el calzoncillo siempre ha sido, es y será pantalón corto.

P. Zamorano, ex jugador del Real Madrid, confiesa que un gol es como un orgasmo. ¿Usted gritaba mucho cada vez que metía un gol?

R. No. Lo celebraba de una forma natural y espontánea.

P. ¿No se le escapaba ni un gemido?

R. ¡Qué va! Ahora se ve cada estupidez cuando algunos jugadores meten un gol. Piensas: ¡Qué ridículo!

P. ¡Hay demasiado toqueteo!

R. Me parecen bien, por ejemplo, Raúl o Luis Enrique. Son jugadores que muestran su alegría y punto. Se acabó. Pero otros montan unos números que son impresentables.

P. ¿Qué gritaba usted?

R. ¡Nada! Cerraba el puño y levantaba la mano.

P. ¿Por qué esa obsesión de todos los jugadores por meterla siempre dentro?

R. Ja, ja. Eso es bastante masculino.

P. ¿Nada como una buena vaselina para hacerlo con suavidad?

R. ¡No! Para marcar siempre es mucho mejor un tiro fuerte y raso.

P. ¿A un futbolista se le puede sacar un buen partido?

R. Son buenas personas, siempre hablando en general y tienen un medio de vida francamente bonito. ¡Es normal que sean buen partido!

P. ¿Y un entrenador?

R. Es el sufridor del mundo del fútbol.



Javier Clemente descansa en su residencia de verano a la espera de que le surja algún equipo para entrenar esta temporada.

SARA SANTOS.

P. Tras su paso por los *periquitos* del Español, ¿aprendió a piar más de la cuenta?

R. No. Yo siempre he tenido un pico bastante fino, pero no de *periquito*.

P. Con los *colchoneros* del Atlético de Madrid, ¿aspiró alguna vez a ser el *rey de las camas*?

R. Ja, ja. No, porque no soy dormilón.

P. De ir de aquí para allá con tanto equipo, ¿resulta fácil sacarle los colores?

R. Bueno... Tampoco es muy fácil sacármelos. Nuestra vida es un continuo viaje. Somos un

poco ambulantes.

P. ¿El *rubio de Barakaldo* se pasó por el arco del triunfo su experiencia francesa en el Olympique de Marsella?

R. No. Me lo pasé muy bien y me vinculé muchísimo con su problemática.

P. ¿Clemente se confesaba en *La Catedral*?

R. ¡No! (Risas). Me confesaba en Begoña, no en *La Catedral*. Nunca en San Mamés.

P. ¿Es un pecador?

R. Como todo el mundo.

P. ¿Se tuvo que redimir de algo en San Sebastián?

R. No. A tener paciencia, mucha paciencia.

P. Para haber accedido a la *Casa Blanca* (el Real Madrid), ¿hubiera necesitado una mano política?

R. Pues no lo sé. Posiblemente, sí. Pero, fundamentalmente, decir menos lo que uno piensa.

P. Qué le seduce más, ¿la palabra o el balón?

R. Las dos cosas me seducen. Ambas son importantes.

P. ¿Disfruta estando ahora en libertad al no estar condenado al banquillo?

P. No. Es lo que peor aguanto. Me gusta trabajar y ahora no tengo trabajo.

P. ¿En el banquillo se sientan presuntos culpables o inocentes?

P. Ja, ja. Allí se sientan los mártires.

R. ¿El penalti lo considera la sanción máxima o mínima?

P. Es la segunda sanción. La pena máxima es la expulsión. Es la peor para un deportista.

R. Que si un *sombrero*, que si monto una *bicicleta*, que si construyo un *túnel*... Los futbolistas presumen de hacer todo esto en el campo...

P. Son denominaciones que han incurrido en el mundo del fútbol procedentes del universo de la literatura. Ahora hay que hacer casi un diccionario para interpretar todas las palabras que le están metiendo.

P. ¡A estudiar!

R. Vaselinas, túneles, caños, centro geométrico, carrileros... Mucha palabra argentina, mucha palabrería... Pero era más bonito lo antiguo.

P. ¿Los futbolistas son unos magos o mentirosos por lo que juran hacer pero nadie ve?

R. Son magos, aunque hay muchos que mienten, ¿eh?

P. ¿No habría que sacar tarjeta roja a los porteros por intentar abortar lo más glorioso del fútbol que es el gol?

R. El portero se ha convertido en el hombre visual más importante del equipo.

P. ¿Es fácil regatear a Clemente?

R. No. Es bastante difícil.

P. Si quisiera dejarle con un palmo de narices, ¿mejor por la izquierda o por la derecha?

R. A mí es muy difícil regatearme.

P. ¿Se le pillaba con facilidad en fuera de juego?

R. No. ¿Sabe? Nunca estoy en fuera de juego. Nadie me pillaba nunca así.

”
Ni pío más de la
cuenta por haber
estado en el Espanyol
ni soy el ‘rey de las
camas’ colchonero

”
Es muy muy difícil
regatearme en
la vida y mucho más
aún dejarme
en fuera de juego